

## TOMELLOSO | ROMERÍA DE LA VIRGEN DE LAS VIÑAS

PATRICIA VERA / TOMELLOSO

**B**arro, polvo, ruido, risa, vino, música, color y alegría: la romería de la Virgen de las Viñas cumplió con su fama de ser una gran fiesta y consiguió reunir a casi 30.000 personas en el santuario de Pinilla. La diversión popular y la devoción hacia la patrona formaban una combinación en la que los protagonistas eran los rostros sonrientes de los tomelloseros y de todos aquellos, vecinos de la comarca o turistas curiosos, que decidieron resistir bajo un cielo nublado con grandes dosis de comida y de bebida.

Muchos de los grupos que acampaban con sus carpas y sus remolques llevaban allí desde el día anterior, incluso desde el viernes. Como Nuevo Impacto, un grupo formado por 60 personas que, ataviadas con camisetas rojas y armadas con dos grandes paelleras habían llegado el sábado a mediodía con intención de quedarse hasta que el cuerpo aguantara.

Entre los romeros, tres muy especiales. Carlos Cotillas, el alcalde de la localidad, con todo el 'uniforme' (blusón, pañuelo y vaqueros) y una gran satisfacción por ver que la romería se estaba desarrollando sin incidentes. «Ha venido menos gente por el mal tiempo», señaló, mientras se fotografiaba junto a los vecinos al lado de una carreta artística que representaba la posada de Los Portales. No obstante, afirmó que habían llegado muchas personas de fuera de la provincia, sobre todo de Madrid, al coincidir con el puente del Primero de Mayo.

María Teresa Novillo, directora del Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha, también participó en la romería y destacó el trabajo de la hermandad, algo que valoró como «una oportunidad única de promocionar Tomelloso». En ese mismo sentido se manifestó la consejera de Empleo y Economía, Carmen Casero, que aprovechó para reivindicar las tradiciones y animó a los jóvenes a seguir manteniendo en el futuro el acervo cultural.

Lo cierto es que no hace falta animarles mucho, porque los alrededores del santuario habían sido 'conquistados' por hordas de jóvenes con vivas camisetas de colores, haciendo gala de sus incombustibles ganas de fiesta y de su creatividad. Arrepretatetas, Escalbrapendencos, Escurrenalgas, Arreventacepas o Apotrancas eran los originales nombres con los que habían bautizado a sus improvisados grupos. Su centro neurálgico fue el Pinar, una zona que, según Cotillas, se ha ampliado este año. Más que una fiesta tradicional, parecía una *rave* con toques manchegos: la música electrónica le ganaba la partida a las sevillanas mientras cientos de jóvenes bailaban y hasta saltaban a la comba mientras bebían sin parar. El vino corría primero por sus gargantas, luego por todo su cuerpo y, al final, embarraba el suelo.

Guardia Civil, Emergencias, Cruz Roja y ambulancias del Sescam no se alejaban demasiado de allí. Aunque hacia el mediodía no se había registrado ningún problema de seguridad ciudadana, como informaron desde la Guardia Civil, sí que a esas horas el personal de



Una 'pequeña' romera besa la medalla de la Virgen de las Viñas en señal de respeto. / REPORTAJE FOTOGRAFICO: PABLO LORENTE

# Días de vino y devoción

Unas 30.00 personas asistieron en el santuario de Pinilla a la romería en honor a la Virgen de las Viñas, patrona de Tomelloso • Los actos, que comenzaron el viernes, culminaron con la función en la parroquia de la Asunción, donde permanecerá hasta junio

Cruz Roja trabajaba a pleno rendimiento, entre intoxicaciones etílicas y traumatismos. «No más que otros años», señalaba la coordinadora, «el médico habrá valorado unas 20 atenciones y se ha efectuado algún traslado al hospital de Tomelloso».

**TRADICIÓN.** Según uno se acerca al santuario, comienza a vislumbrarse un mayor apego por la tradición. Hasta 42 carrozas ornadas con ramas verdes, más casi una decena de otras artísticas ponen la nota de color. Las hay para todos los gustos: humorísticas como la representación de un «majano auténtico» o carnavalesas como el velódromo de Harúspices o la casa de la peña Los Cebollas.

Cerca de allí, los caballos enjaezados con telas bordadas y lazos de raso destacaban entre la multitud con sus altas peinetas salpicadas de figuras de sevillanas y banderas de España y agitaban las crines ornadas con campanillas y cascabeles. Aguardaban preparados para acompañar a la patrona en su vuelta a Tomelloso, a las 17.00 horas, en un desfile lleno de color y alegría.

Esta es la otra cara de la fiesta: la impresionante devoción hacia su patrona. Una fila ininterrumpida de gente comenzó a pasar una vez finalizada la función principal, a eso de las 13.00 horas y continuó hasta que los responsables de la



Dos jóvenes, empapados en vino, viven la fiesta en la zona del Pinar.

hermandad comenzaron a preparar a la Virgen para su paseo hasta Tomelloso. Esta misa, celebrada al aire libre por cortesía del sol, llenó las 3.500 sillas disponibles, aunque

fueron muchos miles más los que se reunieron para escuchar las palabras de los sacerdotes.

Tras este acto y la imposición de medallas a 70 nuevos herma-

nos, los fieles aguardaban pacientemente su turno para ver a su patrona de cerca, recoger una estampa y besar sus manos, en las que cuelgan racimos de uva, verdadera esencia del pueblo tomellosero. Este año, además, podían contemplar las joyas que ha estrenado: unos pendientes de oro blanco, de tipo manchego antiguo, con aplicación de piedras de ónix. Posteriormente besaban la medalla que se les ofrecía y volvían de nuevo a la fiesta, llenos de una emoción distinta. No en vano, es la única vez que pueden verla a esta distancia.

Félix Godoy, mayordomo de la Virgen y responsable de Patrimonio, aguardaba al lado de la Virgen para prestar ayuda e información a todo el que la necesitara. Afirmó que desde el viernes nadie de la hermandad había parado de hacer cosas, pero que se trata de «momentos tan emocionantes» que «no se nota el cansancio». Cerca de mediodía, se mostraba deseoso de seguir rindiendo honores a su Virgen, con el desfile hacia Tomelloso, el recibimiento en la plaza de España con vivas, cantos y *petalada* de flores y la función en la parroquia de la Asunción.

El santuario, por la noche, se queda en calma. Queda el silencio tras el jolgorio y la tristeza de unas paredes vacías sin la presencia de la Virgen, que no volverá hasta el primer fin de semana de junio.

